BX1397
S44

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LA REVOLUCION.

I.

La revolucion.—Lo que no es.

Esta palabra es muy elástica, y se abusa de ella á cada paso para seducir la inteligencia de los hombres.

La revolucion en general es un cambio rápido que se hace en las costumbres, ciencias, artes ó letras, y, sobre todo, en las leyes y los gobiernos de las sociedades. Pero en Religion y política es el triunfo, el desarrollo completo de un principio subversivo de todo el antiguo órden social.

Por lo regular, la palabra *Revolucion* se toma en mal sentido; sin embargo, esta regla tiene sus escepciones. Así se dice. "El cristianismo causó una gran revolucion en el mundo;" y esta revolucion fué muy provechosa. Lo mismo se dice: "En tal ó cual país ha estallado una revolucion, que lo ha pasado todo á sangre y fuego." Esto tambien es revolucion; pero una revolucion muy mala.

Hay una diferencia entre *una revolucion* y lo que desde hace un siglo se llama LA REVOLUCION. En todos tiempos hubo revoluciones en la sociedad humana, mientras que la Revolucion es un fenómeno del todo moderno, nunca visto.

Muchos son los que creen [porque así lo leen en los periódicos] que todos los adelantos en industria, comercio, bienestar; que todas las invenciones modernas en artes y ciencias desde sesenta años acá; muchos creen, repito, que todo esto se debe á la Revolucion; que sin ella, no tendriamos telégrafos, ni ferrocariles, ni vapores, ni máquinas, ni ejèrcitos, ni instruccion, ni gloria; en una palabra, que sin la revolucion todo estaría perdido, y que el mundo volvería à las tinieblas.

008221

Nada mas falso. Si en tiempo de la Revolucion se hizo algun progreso, no por esto le causó ella. El gran sacudimiento que ha impreso al mundo entero, habrá precipitado sin duda el desarrollo de la civilizacion material, en algunas cosas; pero en cambio lo ha detenido en muchas otras. Lo cierto es que la Revolucion, considerada en sí misma, nunca ha sido el principio de ningun progreso.

Tampoco ha sido, como se nos quiere hacer creer, la libertad de los oprimidos, la supresion de abusos inveterados, el mejoramiento y progreso de la humanidad, el esparcimiento de luces y conocimientos, la realizacion de todas las aspiraciones generosas de los pueblos, etc., etc.; y de esto nos convenceremos cuando la conozcamos á fondo.

Tampoco debe creerse que la Revolucion sea el grande hecho histórico y sangriento que ha trastornado la Francia y aun la Europa al concluir el último siglo. Este hecho, mirado tanto por parte de su moderacion como en sus escesos mas espantosos, solo ha sido un fruto, un producto de la Revolucion, que en sí, es mas bien una idea, un principio, que un hecho. Es muy importante no confundir estas cosas. ¿Qué es, pues, la Revolucion?

II.

LO QUE ES LA REVOLUCION, Y CÓMO ES UNA CUESTION RELIGIOSA NO MENOS QUE POLÍTICA.

La Revolucion no es una cuestion puramente política, sino tambien religiosa, y bajo este punto de vista únicamente hablo de ella aquí La Revolucion es, no solamente una cuestion religiosa, pero es la gran cuestion religiosa de nuestro siglo. Para convencerse de ello, basta la reflexion y concretar la cuestion. Tomada en su sentido mas general, la Revolucion es la rebeldia erigida en principio y en derecho. No se trata del mero hecho de la rebelion, pues en todos tiempos las ha habido; se trata del derecho, del principio de rebelion, elevado á regla práctica y fundamento de las sociedades; de la negacion sistemática de la autoridad legítima, de la teoría de la rebelion, de la apología y orgulllo de la misma, de la consagracion legal del principio de toda rebelion. Tampoco es la rebelion del individuo contra su legítimo superior; esto se llama desobediencia: es la rebelion de la sociedad, como sociedad; el carácter de la Revolucion es esencialmente social, y no individual.

Tres grados hay en la Revolucion.

1.° La destruccion de la Iglesia, como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demás autoridades y sociedades; en

EL TRADUCTOR.

He emprendido la traduccion de esta obrita con el fin de proporcionar á las personas que no pudieran leerla en su lengua original, la ocasion de estudiar y meditar las verdades que encierra. Estas son de la mayor importancia y de actualidad. Ademas, creo que hasta el dia no se habrán escrito muchos folletos que en tan poco espacio digan tanto y tan bueno.

He procurado atenerme, en cuanto ha sido posible, al testo, y espero del benévolo lector disimulará las faltas que pueda encontrar en mi trabajo. Mi único y mas vivo deseo seria que la lectura del mismo produjese buenos frutos en beneficio de la sociedad y de mi patria.

M. de L.

PROLOGO DEL AUTOR.

A LOS JOVENES.

A esos dedico estas pájinas, por dos razones: la primera, porque su inteligencia todavia no está maleada por doctrinas perversas; y la segunda, por ser ellos, en lo porvenir, la esperanza de la Iglesia y de la Francia.

La adolescencia es la edad decisiva de la vida. Durante su periodo se forman la inteligencia y el corazon, y toman, como la fisonomía, un carácter, una forma que ya nunca pierden. El Soberano Hacedor lo dijo: *Adolescens juxta viam suam. etiam cum senuerit, non recedit ab ea.*

Los jóvenes entran en un mundo que anda como un navío á la merced de las olas, porque ya le faltan principios, y porque desde hace mas de un siglo à esta parte, la enseñanza incoherente de mil falsos doctores lo aleja mas y mas de la fé y del sentido comun. Ellos leerán en los papeles públicos, verán por do quiera tantas locuras y mentiras, que serán arrastrados infaliblemente, si no tienen, para defenderse, principios verdaderos y sólidos.

No pretendo tratar en este corto trabajo todo lo que ofrece esta cuestion; mi único objeto es hacer comprender claramente á mis jóvenes lectores: 1.°, lo que es la Revolucion; el por qué y el cómo la Revolucion es la gran cuestion religiosa de nuestra época; 2.°, lo que son realmente los principios proclamados en 1789, y cuales son las ilusiones que pueden arrastrarnos al error revolucionario; en fin, cuales son los deberes de los verdaderos cristianos en este siglo de trastornos y ruinas que estamos atravesando.

Ajeno á todo partido político, me concreto á una esposicion razonada de principios, del punto de vista mas importante de todos, el de la fé, y cada cual podrá sacar fácilmente la conclusion práctica, aplicando estos principios segun pueda.

Nada mas práctico para vosotros, jóvenes, que estas nociones abstractas en apariencia; nada mas necesario para vosotros, pues, á vosotros, jóvenes buenos y honrados, sabedlo bien, á vosotros principalmente dirije sus tiros la Revolucion, para haceros marchar contra Dios. Ella ha dicho, en un escrito oficial: "A la juventud hemos de seducir y arrastrar bajo nuestras banderas, sin que ella lo conozca."

Ya lo oís: os quieren seducir y perder; yo quisiera guiaros. El único antídoto para el veneno que os preparan, es la verdad. Lo que hace tan vulnerable á la sociedad moderna, es la falta de principios; esto falta, ante todo, á los hombres de buena fé, que son muchos. Y vosotros, jóvenes, que dentro de poco sereis la fuerza viva de esta sociedad caduca, vuestra mision es la de conduciros mejor que vuestros padres, y valeros de todos los medios para salvarla.

Y suplico mediteis sobre las verdades que he reasumido aquí para vosotros. Las entrego con toda confianza á vuestra buena fé y buen deseo, y sentiria mucho hubiese algun jóven católico que no comprendiera su importancia.

El Sumo Pontífice ha bendecido este trabajo desde que lo emprendí. Espero que esta sagrada bendicion se estenderá á cada uno de mis lectores, y suplirá la imperfeccion de mis palabras.

este grado, que nos interesa directamente, la Revolucion es la negacion de la Iglesia erigida en principio y formulada en derecho; la separacion de la Iglesia y del Estado, con el fin de dejar á éste descubierto y quitarle su apoyo fundamental.

2.° La destruccion de los tronos y de la legítima autoridad política, consecuencia inevitable de la destruccion de la autoridad católica. Esta destruccion es la última espresion del principio revolucionario de la moderna democrácia, y de lo que se llama hoy dia la *soberanía del pueblo.*

3.° La destruccion de la sociedad, es decir, de la organizacion que recibió de Dios: de otro modo: la destruccion de los derechos de la familia y de la propiedad en provecho de una *Abstraccion*, que los doctores revolucionarios llaman el *Estado.* Es, por último, el socialismo, fin principal de la Revolucion perfecta, rebelion postrema, destruccion del último derecho. En este grado, la Revolucion es, ó mas bien seria, la destruccion completa del órden divino en la tierra, y el reinado perfecto del demonio en el mundo.

Formulada por la vez primera por J. J. Rousseau, y luego en 89 y 93 por la Revolucion francesa, la Revolucion se mostró, ya en su orígen, como la enemiga implacable del cristianismo. Sus furiosas persecuciones contra la Iglesia recuerdan las del paganismo. Ella sacrificó Obispos, asesinó Sacerdotes y toda clase de católicos, cerró ó destruyó templos, dispersó las órdenes religiosas, y arrastró por el fango las cruces y reliquias de los Santos. Su rábia se estendió por toda Europa, rompió todas las tradiciones, y hasta llegó á creer, un momento, haber destruido el catolicismo, al cual llamaba, con desprecio, una supersticion antigua y fanática.

Sobre este monton de ruinas ha levantado un nuevo régimen de leyes ateas, de sociedades sin religion, de pueblos y Reyes *absolutamente* independientes. Desde hace sesenta años va dilatándose mas y mas, crece y se estiende en el mundo entero, destruyendo por do quiera la influencia social de la Iglesia, pervirtiendo las inteligencias. calumniando el clero, y minando por sus cimientos el gran edificio de la fé.

Bajo el punto de vista religioso, la Revolucion puede definirse del modo siguiente: La negacion legal del Reino de Jesucristo en la tierra; la destruccion social de la Iglesia. Combatir la Revolucion es, por lo tanto, un acto de fé, un deber religioso de la mayor importancia. Obrando así se obra además como buen ciudadano y hombre de bien, pues se defiende la patria y la familia. Si los partidos políticos de buena fé, y que conservan su honra, la combaten bajo sus puntos de vista, nosotros, los cristianos, debemos combatirla bajo los nuestros, que son mucho

mas elevados, pues defendemos aquello que amamos mas que nuestra vida.

III.

LA REVOLUCION, HIJA DE LA INCREDULIDAD.

Para juzgar la Revolucion, basta saber si se cree ó nó en Jesucristo. Si Cristo es Dios hecho Hombre, si el Papa es su Vicario, si la Iglesia es obra suya y tiene su mision, claro está que tanto las sociedades como los individuos deben obediencia á los mandamientos del Papa y de la Iglesia, que son los mandatos de Dios mismo.

La Revolucion, que pone por principio la independencia absoluta de las sociedades para con la Iglesia, es decir, la separacion de la Iglesia y del Estado, declara por eso solo que no cree en el Hijo de Dios. y es juzgada de antemano, segun las palabras del Evangelio.

Resulta, pues, que la cuestion revolucionaria es tambien una cuestion de fé. Cualquiera que crea en Jesucristo y en la mision de su Iglesia, no puede ser revolucionario, si es lógico, y cualquier incrédulo, cualquier protestante, dejará de serlo si no adopta el principio apóstata de la Revolucion, y no combate á la Iglesia bajo su bandera. En efecto, la Iglesia católica, si no es divina, usurpa de un modo tiránico los derechos del hombre.

Jesucristo, ¿es Dios? ¿Le pertenece el poder infinito en el cielo y en la tierra? Los Pastores de la Iglesia y el Sumo Pontífice á su cabeza, ¿tienen ó nó tienen por derecho divino la mision de enseñar á todas las naciones y á todos los hombres lo que es preciso hacer ó evitar para cumplir la voluntad de Dios? ¿Existe acaso un hombre, príncipe ó vasallo, existe una sociedad que tenga el derecho de rechazar esta enseñanza infalible, ó de sustraerse á esta alta direccion religiosa? Ahí está todo. Es una cuestion de fé, de catolisismo. El estado debe obediencia al Dios vivo, lo mismo que la familia y el individuo. Es cuestion de vida, tanto para el uno como para el otro.

IV

QUIEN ES EL VERDADERO PADRE DE LA REVOLUCION, Y CUANDO NACIÓ ESTA.

Hay en la Revolucion un misterio, un misterio de iniquidad, que los mismos revolucionarios no pueden comprender, porque solo la fé puede esplicarlo, y á ellos les falta la fé.

Para comprender la Revolucion es preciso remontarse hasta

el padre de toda rebeldia, hasta aquel que el primero se atrevió á decir, y tiene la osadía de repetir hasta la consumacion de los siglos á su Dios y Señor: *Non serviam*: Yo no obedeceré.

Sí; Satanás es el padre de la Revolucion. Esta es obra suya, comenzada en el cielo, y que viene perpetuándose entre los hombres de edad en edad. El pecado original, por el cual nuestro padre Adan se rebeló contra Dios, introdujo en el mundo, no diré absolutamente la Revolucion, pero sí el espíritu de orgullo y de rebeldía, que son su principio: desde entonces el mal fué aumentando de cada dia hasta la aparicion del cristianismo, que lo combatió y obligó á retroceder.

El renacimiento pagano, mas tarde Lutero y Calvino, y, en fin, Voltaire y Rousseau, han vuelto á enaltecer el poder maldito de Satanás, su padre, y este poder, favorecido por los escesos del cesarismo, este poder recibió en los principios de la Revolucion francesa una especie de consagracion, una constitucion que no habia tenido hasta entonces, y que hace decir con justicia que la Revolucion nació en Francia en 1789.

En 1793 decia el feroz Babœuf: "La Revolucion de Francia no es mas que la precursora de otra Revolucion mucho mas grande, mucho mas solemne, y que será la última."

Esta Revolucion suprema y universal es la REVOLUCION. Por primera vez despues de seis mil años ha tenido la osadía de tomar, á la faz del cielo y de la tierra, su verdadero y satánico nombre: *La Revolucion*, que es como decir *rebeldía completa y perpetua.*

Ella tiene por lema, como el demonio la famosa palabra *Non-serviam.* Es satánica en su escencia, y aspirando á derribar todas las autoridades, tiene por fin postrero la destruccion total del reino de Jesucristo en la tierra. La Revolucion, no hay que olvidarlo, la Revolucion es ante todo un misterio del órden religioso, es el ANTICRISTIANISMO.

Así lo hace constar en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849 el Soberano Pontífice Pio IX: "La Revolucion, dice, es inspirada por el mismo Satanàs. Su objeto es destruir completamente el cristianismo, y reconstruir, sobre sus ruinas, el órden social del paganismo." Amonestacion solemne, confirmada al pié de la letra por la Revolucion misma. "Nuestro objeto final, dice la Instruccion secreta de la *Venta Suprema*, nuestro objeto final es el mismo de Voltaire y de la Revolucion francesa: Aniquilamiento y destruccion completa del catolicismo, y hasta de la idea cristiana."